





La Agencia Havas nos remite hoy los siguientes DESPACHOS TELEGRAFICOS: Paris 12. El «Monitor» dice que no se disminuirá en nada el efectivo de las fuerzas que operan en Méjico á pesar de la retirada del mariscal Forey.

El interés de los bonos del Tesoro se encuentra á cuatro, cuatro y medio y cinco segun los plazos. Lisboa 11. La escuadra italiana compuesta de diez buques acaba de llegar conduciendo á los príncipes italianos. Se espera al príncipe Napoleón y á la princesa Clotilde.

Hoy, segundo día de elecciones, se ha obtenido en los distritos de esta capital el resultado siguiente: Rto. Primera seccion: Sr. Moreno Elorza, 93 votos y cuatro votos perdidos. Segunda seccion: Sr. Moreno Elorza, 75.

Maravillas. Primera seccion: Sr. Santa Marca, 88; Sr. Medina, 89; 2 votos perdidos. Segunda seccion: Sr. Santa Marca, 43; Sr. Medina, 37; un voto perdido. Lavapiés. D. Juan José Fuentes 79 en la primera seccion y 13 en la segunda. En esta última un voto perdido.

Prado. Sr. Ferrerani 73 en la primera seccion y 194 en la segunda. Barquillo. Primera seccion: Señor marqués de la Torreolla, 91; Sr. Bengoechea, 24; Sr. Salaya, 18; perdidos 3 votos. Segunda seccion: Señor marqués de la Torreolla, 72; Sr. Bengoechea, 32; Sr. Salaya, 43. Tres votos perdidos. En la segunda seccion obtuvieron ayer: el señor marqués de la Torreolla, 61 votos; el señor Bengoechea, 39; y 49 el Sr. Salaya.

Vistillas. Primera seccion: D. Adolfo Bayo, 29; Sr. Ruiz Pastor, 17. Segunda seccion: ignoramos el resultado, solo si sabemos que habrá empate y se tendrá que proceder á segunda eleccion en razon á que siendo el número de votantes 252, parece que el Sr. Bayo no ha tenido mayoría absoluta por haberse encontrado una papeleta dudosa.

El resultado de las elecciones en los distritos rurales de esta provincia en el día de ayer, fué el que aparece á continuación: Navalcarnero. Sr. Escobar, primera seccion, 31 votos; segunda, 70; tercera, 96. Total, 201. Sr. Medialdea, primera seccion, 87; segunda, 88; tercera, 4. Total, 212. Chinchón. Señor vizconde del Pontón, 137; señor vizconde de Manzanera, 179.

Las cantidades pagadas en concepto de derecho de timbre por los periódicos políticos de esta corte durante el mes de setiembre próximo pasado, importaron 63,101-32 rs. en la siguiente proporcion: Rs. céntos.

Table with 2 columns: Periodic title and Amount in Rs. céntos. Includes Corresponsencia, Novedades, Iberia, Esperanza, Eco del País, Epoca, Discusion, Pensamiento Español, Gaceta, Diario Español, Contemporáneo, Pueblo, Regeneracion, Bien Público, Reino, Verdad, España, Espiritu Público, Crónica de Ambos Mundos, América, Canarias, Clamor.

Parece que ha sido preso en esta corte por la guardia civil el administrador de rentas de Baza, complicado en la sustraccion de sales ocurrida en aquella poblacion, segun anunciamos hace pocos días.

Las cantidades que han pagado por derecho de timbre para provincias los periódicos no políticos de Madrid, durante el mes de setiembre último, importaron 13,495 rs. 36 céntos.

Los derechos de timbre para las Antillas que en el mes de setiembre último han satisfecho los periódicos de Madrid, han importado 3,507 reales 20 céntos, y para Filipinas 3,538-40.

Con motivo de la costumbre que se va generalizando, de leer dentro de los coches de los ferro-carriles, los médicos aconsejan que se abandone como muy perjudicial á la vista.

Ha dejado de publicarse en Barcelona el periódico satírico Fra-Diavolo.

Ayer ingresaron en la Caja de ahorros 143,171 rs., producto de 2,404 imposiciones, de las cuales 98 eran de nueva entrada.

Los electores del 4.º distrito de Barcelona, han publicado una carta contestando á la última del Sr. Madoz, asegurando su gran afesto y consideracion á este importante hombre político, y manifestándole que ellos le darían sus votos, pudiendo él dejar de asistir al Congreso y hasta renunciar la diputacion, si así lo creía conveniente.

Los progresistas de Granada han celebrado unos funerales por el Sr. Calvo Asensio.

Esta tarde se ha reunido el consejo de ministros en la secretaría de Estado. El Sr. Moreno Lopez, ha asistido, solo á última hora, llamado por sus compañeros.

A las seis continuaba el Consejo y los ministros deben ser recibidos esta noche por S. M.

En los montes de las Provincias Vascongadas ha caído bastante nieve, sintiéndose en el país vascongado una temperatura muy fria.

Mañana martes á las cuatro de la tarde empezarán en el salón de grados de la Universidad Central las oposiciones á la cátedra de Hacienda pública vacante en dicha universidad. Las personas que han firmado la oposicion son: D. Segismundo Moret y Prændergast, D. José Iginio Arriaga y D. José Díez de Tejada.

Al mismo tiempo que se insiste en la posibilidad de que aparezca un nuevo período ministerial, se desmiente de un modo absoluto que haya de ponerse al frente de este el Sr. Mañé y Flaquer.

El mismo Sr. Mañé nos remite en corroboracion de lo que acabamos de decir la comunicacion siguiente: «Sr. Director de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

«Mi estimado amigo: en el número correspondiente al día 11 del periódico que Vd. tan dignamente dirige, se dice que estoy á punto de encargarme de la direccion de un periódico ministerial. Esta noticia es inexacta, señor director. Ni ahora ni nunca aceptaré la direccion de un periódico que no sea el órgano de mis opiniones, independientes de los partidos y de los gobiernos. Diez y siete años de colaboracion en el Diario de Barcelona con entera independencia, sin consultar mas que á mis principios, sin obedecer mas que á mi conciencia, hacen imposible que yo sujete la espontaneidad de mis juicios á otro criterio que no sea el mio. Así lo he repetido un día y otro día desde mi llegada á Madrid á cuantos han querido oírme.

Pero convencido por una experiencia reciente de que esta libertad que necesito; esta independencia que exijo, no las he de hallar sino en un periódico de mi propiedad, ó de la de personas que, como el director del Diario de Barcelona, no están ligadas con ningun partido ni con ninguna situacion por ningun linaje de compromisos, esté Vd. seguro de que solo con estas condiciones aceptaré en Madrid la direccion de otro periódico.

Permítame Vd. que aproveche la ocasion de manifestar mi sincero agradecimiento por la galante deferencia que he merecido á mis colegas de la prensa de Madrid, y que me repita de Vd. su afectísimo amigo y atento S. Q. B. S. M.

JUAN MAÑÉ Y FLAQUER

En el mercado de granos de Madrid se han vendido ayer 1,175 fanegas de trigo, de 49 á 52 0/10 rs. fanega; quedando por

vender sobre 188; la cebada de 29 0/10 á 32 reales y la algarroba á 45 rs.

ESPECTACULOS DE MAÑANA. TEATRO REAL.—A las 8 1/2.—Séptima funcion de abono.—El barbero de Sevilla, ópera en tres actos.

PRINCIPE.—A las 8.—El amor y la Gaceta.—Balle.—La Nave de la Gaceta.

ZARZUELA.—A las 8 1/2.—El juramento. CIRCO.—A las 8.—Adriana.—Balle.

VARIETADES.—A las 8 1/2.—El ramillete y la carta.—El príncito. CIRCO DEL PRINCIPE ALFONSO.—A las ocho.—Brillante y variada funcion de ejercicios equestres y gimnásticos, en la que los artistas campanillogos tocarán piezas nuevas.

CIRCO DE PRICE.—A las 8 1/2.—Los espectros luminosos.—Sorprendentes ejercicios en la cuerda por la Sra. Dellevanti.

DIARIO DE MADRID. Santos del día 13.—San Fausto, mr., y San Eduardo, rey y conf.

Cultos.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Monserrat, donde prosigue celebrándose la novena de la Virgen del Pilar: á las diez habrá misa mayor con sermon, que predicará D. José Sevina, y por la tarde en los ejercicios don José Recoder.—Continúa tambien la novena de San Francisco de Borja en la iglesia de San Antonio del Prado: á las diez habrá misa cantada, y por la tarde predicará D. Pio Hernandez Fraile.—En San Antonio de los Portugueses se tributará el culto semanal á su divino titular.

Visita de la Corte de Maria.—Nuestra Señora de los Remedios en Santo Tomás, ó de la Vida en Santiago.

Asalto.—Mme. Bosco, ex-profesora de agríma, y que se halla de paso en esta capital, ha resuelto dar un asalto de armas, al cual asistirán todos los primeros profesores de esta corte.

Limosna á dos desgraciados.—Recomendamos encarecidamente á nuestros lectores el siguiente anuncio de un pobre y honrado padre de familia.

«Un desgraciado de 30 años de edad, casado y cesante de real nombramiento, se halla en la mas espantosa miseria y desnudez; su esposa con los dolores de parto, sin tener ni un boñado de pan que llevarse á la boca, ni ropa para la cama, implora una limosna. Vive calle del Molino de Viento, núm 4, cuarto bohardilla.»

Orden de la plaza.—Servicio para el día 13.—Parada: Llerena y Saboya.—Jefe de la guardia exterior del real Palacio: Señor teniente coronel de Llerena, D. Meliton Andrés y Rodriguez.—Jefe de día: Señor comandante capitán de Cuaceta, D. Manuel Bascones y Olmo.—Visita de hospital: Lancers de Numancia.—El general gobernador, Quesada.

LA DAMA DE LA PLUMA NEGRA. —Ha muerto. —¿A qué edad? —A los veinte años. —No hacéis nada para calmar vuestros sufrimientos? —Solo una cosa podia curarme. —¿Cuál? —La caída de las hojas. Ay! ahora ya no hay mas que hojas secas! —Yo tambien tenia una hija! pensó el desgraciado Gascon. Y se puso á llorar interinamente.

Juan Bautista fué despertado de su dolor por el ruido de una música bárbara ejecutada por saltimbanquis.

La música, buena ó mala, hace siempre suponer una alegría cualquiera. Pero eso los mendigos, que son los mayores filósofos del mundo, tocan el caramillo en vez de leer ó declamar versos, lo cual seria mas facil y no exigiria gastos.

—Ah! ah! dijo Garassus, esas gentes sin duda se divierten. Vamos á verlos, eso me distraerá.

Preguntó á su compañera si queria seguir, pero esta le respondió tristemente: —Gracias, caballero, la música me ha ce mal.

Juan Bautista llegó cerca de una barraca de tela, adornada en dos enormes cuadros pintados á la aguada, representando el primero un hombre melencólico, que tenia por todo traje unos calzoncillos colorados salpicados de lentejuelas.

Este hombre introducia sin mirar su brazo derecho en la boca de un leon furioso, mientras por el lado opuesto su mirada fascinadora hacis retroceder á un tigre irritado.

El segundo, mas inocente aun, mostraba á la vista del admirado espectador una jóven caprichosamente vestida, sentada tranquilamente en la espalda de un horrible catman; cinco ó seis serpientes de la especie mas formidable jugueteaban sobre sus rodillas, mientras sus graciosos dedos se introducian en la boca de un boá, que tenia arrollado en forma de manjuto, una horrible serpiente de cascabel, de la que se habia hecho un collar, enseñaba su venenoso dardo á cinco ó seis víboras, mezcladas con aspides, formando el todo una especie de corona que la bella habia colocado en su cabeza.

Un hombre, vestido como el del cuadro, tocaba el clarinete. Una mujer, vieja, seca y amarilla, que habia debido en otro tiempo servir de modelo para el cuadro de la chispa de las serpientes, le acompañaba con la guitarra.

Al rededor de ellos un ejército de chiquillos haraposos, sucios y de miradas ágilas, se batian en sus juegos.

LA DAMA DE LA PLUMA NEGRA. 55

hambrientas tocaban el tambor. Los que no tenían instrumento bailaban ó se ponian á hacer habilidades.

En fin, dijo para sí Garassus mirando á los espectadores, al menos ésta es gente razonable; buscan en las distracciones una tregua á los dolores que puedan tener. Son cuerdos y prefieren olvidar á hablar mal de mí.

Basado en la multitud una figura simpática. Vió á un hombre que examinaba los cuadros con mucha curiosidad, y se acercó á él.

—Caballero, le dijo; por la atencion con que miráis esos pinturas, creo que debéis ser un viajero. Estais viendo ahí animales que visteis en otras comarcas, ¿de pie en su montaña y en su voluntad, como ha dicho el poeta; esa vista trae á vuestra memoria dulces ó terribles recuerdos; tal vez un rasgo de audacia de vuestra pasada juventud, y se regocija por ello vuestro corazon?

—Lo habeis dicho, respondió el hombre; soy un viajero en esta tierra de miseria; pero no he dejado nunca el departamento del Sena, donde hace cincuenta años ando errante de dolor en dolor. Jamás he tenido padres; la caridad pública se encargó de estender la amargura sobre mi pan; despues trabajé; la amargura continuaba, pero ya no tenia pan.

—Pobre hombre! dijo el doctor. —Ah! continuó el espectador, todo eso no es nada; he visto muchas cosas mas. Un día hallé á una jóven, honrada y bella, que me amó; nos casamos, y sin duda por amor á ella Dios me perdonó; tuve dos hijos y fui feliz. Ah! si supiérais cuán firmemente los amaba! Día y noche trabajaba para mantenerlos; por la noche los miraba dormir, y al mirarlos, lloraba. Decia entre mí: de ese modo hubiera debido amarme mi padre. Pocos bien, mi mujer y mis hijos todos han muerto; el último que murió era mi hijo José; sabia leer sin haberlo enseñado nadie; todo Montronge os lo dirá; y para que veais mi suerte, el pobre niño murió la víspera del día en que ya no debía morir nadie.

—Os compadezco sinceramente, dijo Garassus; vuestra cruz ha sido bastante pesada.

—Me preguntabais qué hacia aquí? voy á decirlo: todos los niños han muerto; yo quisiera morir tambien.

El doctor hizo una mueca horrible. —Ayer al pasar he visto esos dos cuadros; al examinar á los unos de esos animales feroces, he creído que apenas los alimentaban. He vendido algunos harapos que de hoy más me son inútiles, á fin de po-

ANUNCIOS. SISTEMA SAMPOL. SINTETICO-ANALITICO DE VIVA VOZ.

para la enseñanza de los idiomas FRANCÉS É INGLÉS. En contestacion á varios escritos que hemos recibido, y á varias preguntas que nos han hecho con respecto al tiempo mínimo y máximo para aprender el uno ó el otro de dichos idiomas, así como tambien los honorarios que exigimos para la enseñanza, decimos lo siguiente: Nuestro sistema consta de 130 lecciones útiles y científicas que no tienen nada que desear; de las cuales 80, 100 ó 125 (segun el talento del discípulo), son indispensables á toda persona de poca capacidad; siendo suficiente 50 lecciones para las personas de entendimiento despejado, para hablar el idioma y entenderlo con alguna perfeccion. Las lecciones son de una hora y pueden tomarse un día si y otro no, todos los días; empleando el discípulo por sí solo una hora de estudio en cada leccion.

Nuestros honorarios son: en nuestra academia por lecciones un día y otro no, un alumno solo, doce duros al mes; dos alumnos, diez duros cada uno; tres ó mas alumnos en clase ocho duros.

Por lecciones á domicilio, un día si y otro no, un alumno solo 24 duros al mes; dos alumnos 16 duros cada uno; tres ó mas alumnos, 12 duros.

El que suscribe hace esta declaracion clara y francamente, á fin de que no sea confundido con otros profesores que han prometido hacer cosas que siempre estuvieron fuera de su alcance; y para que cada cual pueda formar un juicio correcto sobre el tiempo y el dinero que puede invertir en la adquisicion de dichos idiomas. Academia, calle de Barrio Nuevo, núm. 4, Cto. segundo.—James Sampol.

PIEZAS DE MUSICA QUE SE EJECUTAN en el circo del Principe Alfonso, y se venden para piano en el almacén de CASIMIRO MARTIN, calle del Correo, núm. 4.

LES ROSES, VALSES ejecutados para los ejercicios de LA FAMILIA RUSSELL.

La muy célebre tanda de VALSES DE MR. LEOTARD.

4 rs. á dos manos y 10 rs. arreglada á cuatro manos por D. F. LAHOZ.

La misma para flauta ó violín, 6 rs. RADEZKY, MARCHA AUSTRIACA ejecutada con 200 campanas por la FAMILIA SAWYER.

Su precio, arreglada para piano, 8 rs. Estas obras son en tamaño grande.

cómo es que vos, con tanto talento, no habeis comprendido que el insulto que os dirigió ese hombre era á la hija del doctor Garassus y no á la jóven? Oh! creedme, si se muriese aun, yo os habria vengado.

—Tambien vais á maldecir á mi padre? —Escúchame, Elena, replicó Karnix; si el destino no quiere que volvamos á ver á tu padre, todos nuestros esfuerzos para hallarle serán inútiles; ven, huyamos. Qué nos importa el mundo iremos al Nilo, viviremos solos en mi hacienda; en vez de los tormentos que aquí sufrimos tendremos un amor sin fin, una dicha eterna.

—Dios mío! exclamó Elena, por qué ha matado mi padre á la muerte? Seriamos tan felices! —Jidore iba á hablar, pero una mirada de Karnix detuvo en sus labios las palabras, prontas á escaparsele.

—No, repuso Karnix gravemente; vuestro padre no ha hecho mal en matar á la muerte; la vida es mala para los que sufren; pero es dulce para los que aman. Desde que os he visto; desde que os he amado, no quisiera, por todos los tesoros del Asia, perder un minuto de mi existencia. Mirad, ahora mismo, yo, que no he temblado ante el tigre del desierto, ni en medio de las batallas, cuando se moria, he tenido miedo, ahora que ya no se muere, al pensar que una herida podia separarme de vos, ó que una estocada en la mejilla podia desfigurarme ó hacerme ridículo.

—Dios mío! exclamó Elena, por qué ha matado mi padre á la muerte? Seriamos tan felices! —Jidore iba á hablar, pero una mirada de Karnix detuvo en sus labios las palabras, prontas á escaparsele.

—No, repuso Karnix gravemente; vuestro padre no ha hecho mal en matar á la muerte; la vida es mala para los que sufren; pero es dulce para los que aman. Desde que os he visto; desde que os he amado, no quisiera, por todos los tesoros del Asia, perder un minuto de mi existencia. Mirad, ahora mismo, yo, que no he temblado ante el tigre del desierto, ni en medio de las batallas, cuando se moria, he tenido miedo, ahora que ya no se muere, al pensar que una herida podia separarme de vos, ó que una estocada en la mejilla podia desfigurarme ó hacerme ridículo.

El salir el doctor Garassus de la habitacion de Pudler, anduvo mucho tiempo caminando á la aventura.

Como si la Providencia hubiese querido echarle en cara su crimen, solo oia en torno suyo infortunados que maldecian su nombre.

En los bazares, en las puertas de las tiendas, veia su retrato espuesto á las miradas de los paseantes. Formábanse grupos alrededor de estos retratos, y solo se oian gritos y vociferaciones. Cada transeunte procuraba grabar en su memoria las facciones del doctor, y se prometia jugarle una buena pasada cuando lo encontrase.

nueve estrofas, que se cantaban con el aire de Fualdes, un pobre hombre que fué asesinado en la ciudad de Rodez, en el Aveiron, unos ciento cincuenta años antes de la época en que pasa esta historia.

Esta interminable querrela tenia la pretension de referir al publico maravillado de qué modo habia matado el médico á la muerte.

El doctor Garassus, como hemos dicho, caminaba á la aventura, viendo solo en torno suyo gentes descontentas por no poder morir. Aterrado de las maldiciones pronunciadas contra él, procuró dejarse de la multitud, y se dirigió hacia el bosque de Bolonia. La avenida de la Emperatriz Eugenia estaba llena de paseantes; tomó el camino de Neuilly y entró por la puerta Maillot.

A pesar de un sol radiante, la naturaleza estaba triste; parecia llorar. Los árboles, deverados por innumerables bandadas de insectos, parecian gemir de dolor. Una ligera brisa, levantando la arena de las alamedas, formaba torrentes de polvo gris. Los pájaros se quejaban tristemente sin comprender la bizarra revolucion que se llevaba á cabo en la naturaleza. Las mariposas revoloteaban admiradas de ver vivir aun flores cuyo corazon habian devorado la víspera; los caballos, vencidos por la fatiga, habian caído cansados en el camino, y no pudiendo volver á levantarse habian sido abandonados por sus conductores, que en vano intentaban matarlos.

—Dios mío! qué es lo que ha hecho el desear la muerte de la muerte! murmuró Garassus, que espantado de tanta desolacion, se dejó caer en un banco.

Mucho tiempo permaneció con la cabeza entre las manos y el alma entregada á una desesperacion profunda. Una ligera queja, dulce como el suspiro del viento de mayo, le hizo salir de sus meditaciones. Miró, y á su lado vió á una jóven vestida de blanco. Aunque apenas tenia diez y seis años, su frágil cuerpo estaba encorvado ligeramente, como si hubiese tenido que sostener la pesada mano del tiempo. Sus ojos, de azul oscuro, estaban rodeados de un círculo morado; que la pálida tez de su rostro hacia parecer aun mas oscuro.

—Sufrís, hija mía? preguntó Garassus llevado de sus impulsos doctorales.

—Oh! sí, dijo la niña.

—¿A dónde? —En todas partes.

—¿Hace mucho tiempo que estais enferma? —Siempre he sufrido.

—¿Teneis madre? —No.

—¿Y padre? —No.

MOLLINEDO Y COMPAÑIA.

DOCKS.—Almacenes generales de depósito.—Depósito general de comercio. Creados y constituidos en virtud y con sujeción a la ley de 9 de julio de 1862, y reales órdenes de 21 de agosto del mismo año y 21 de julio de 1863.

ALFOMBRAS.—EN EL NUEVO ALMACEN de alfombras, calle de Tetuan, núm. 1, se ha recibido un abundante y precioso surtido de alfombras, felpitos, colgaduras de todas clases y gustos, medallas para salones, bastones y galerías, y se dan con la economía acostumbrada en esta casa.

RETRATOS MICROSCOPICOS Y EN TARJETA.—Carrera de San Gerónimo, núm. 8, fotografía de N. T. Miranzo.

UNA SEÑORA VIUDA DESEA ENCONTRAR des ó tres huéspedes desiete a reales; vive próxima a la Puerta del Sol. Dará razón calle de Hortaleza, núm. 43, cacharrería.

UNA SEÑORA VIUDA, RECIENTE llegada de Santo Domingo, desearía volar allá ó a cualquier otro punto de América. Sabe bien de cocina. Vive calle Ancha, núm. 79, bajo.

SEÑORA DE VIENA, PRIVILEGIADA en Londres.—Única para quitar al minuto toda clase de manchas en todos los tejidos y colores, admirablemente, á 2, 4 y 6 rs. bote. Calle de la Montera, núm. 35, Pasaje, y Angosta de Peligros, núm. 1, salones de limpia-botas.

SOCIEDAD VINICOLA EN ESPAÑA.—Los grandes vinos añejos de esta sociedad continúan vendiéndose como siempre en su único despacho, calle de Tetuan, núm. 3.

INGLES, FRANCÉS E ITALIANO.—Calle de Pelillanes, 14 y 16, tercero. I

VINOS DE CHAMPAGNE DE LA AFAMADA casa de los Sres. Moët y Chandon de Epernay. Los pedidos los reciben sus representantes generales G. Wittemburg y compañía. Calle del Carmen, núm. 10, principal izquierda.

SE CEDE A UN CABALLERO SOLO una linda habitación amueblada, en paraje céntrico, alegre y sano; en la portería, calle de la Montera, 12, darán razón.

DEPOSITO DE PARAGUAS de percal al por mayor á precios de fábrica. Hay percalinas por varas para forros y un gran surtido de paraguas de seda de 36 rs. en adelante; chapeos del Aguila á precios reducidos.—Plazuela de Matute, núm. 10. Se remiten á provincias.

B. ESLAVA, Ancha de San Bernardo, 9. A MITAD DE PRECIO WALSES que se tocan para los ejercicios de

MR. LEOTARD, ARREGLADOS A 2 Y 4 MANOS Ediciones de lujo con portadas. Gran depósito de música moderna con grandes rebajas. Fábrica de pianos de todas clases.

LA ESTRELLA DEL NORTE.—CALLE Lidel Carrea, núm. 10.—Gran exposición de juegos y juguetes. Horas de despacho: desde las ocho de la mañana hasta las nueve en punto de la noche.

NO TIENEN RIVALES. POLVOS DENTIFRICOS NEUTROS. Todo encarecimiento sería sospechoso. Evitan las cáries, fortalecen la dentadura y la dan una blancura nacarada que jamás pierde. Obteniendo mejores resultados si á la par se usa el AGUA SANITARIA NEUTRA: 4 rs. caja.

AGUA SANITARIA NEUTRA.—Resultados sorprendentes está dando esta agua, fortaleciendo dentaduras próximas á perderse. No tiene rival en España ni en el extranjero: 8 rs. frasco. Quita el dolor de muelas. Puntos de venta: calle de la Montera, 17, tienda.—Preciados, 1, Al Gran Siglo.—Atocha, 38, El Jazmin.—Fuencarral, 9, esquina á la del Desengaño.—Plazuela de Santo Domingo, 14, viuda de Equerra.—Príncipe, 14, La Palma.—Subida de Santa Cruz, 6, San Rafael.—Mayor esquina á la de Milanés.—Por mayor, Montera, 17, D. F. E. Abad. Imprenta de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.—Editor D. Hilarión de Zuloaga.

LA SEÑORA D. ATANASIA DE BEJAR, ha fallecido el día 11 del actual.

Doña Josefa de Bejar hermana, D. Luis de Bejar y O'Laylor, sobrino, y demás parientes, suplican á sus amigos se sirvan encomendarla á Dios y asistir á la misa de cuerpo presente y conducción del cadáver el martes 13 del corriente á las 9 de la mañana en la iglesia parroquial de San Ildefonso, en lo que recibirán favor.

El duelo se despida en el cementerio. No se reparten esquelas. Se suplica el coche.

Todas las misas que se dirán el martes 13, en la capilla del Santísimo Cristo de la Salud, Plazuela de Anton Martín, se aplicarán por el eterno descanso del inolvidable D. Rafael Galvez Amandi, que falleció el 22 de marzo último.

Se dá este aviso á sus numerosos amigos para que le encomienden á Dios.

D. PEDRO PAREDES Y RUIZ, ha fallecido á las dos de la madrugada del 12 del mes actual.

Su sobrino y demás parientes, ruegan á sus amigos le encomienden á Dios y se sirvan asistir á la misa de cuerpo presente que se ha de celebrar el 13 del corriente, á las 11 de su mañana, en la capilla del cementerio de San Nicolás.

No se reparten esquelas.

Todas las misas que se dirán mañana 13 de corriente en el Oratorio de la calle de Calizares (vulgo del Olivar), incluido la solemnidad de Requiem que se celebrará á las diez, serán aplicadas en sufragio del alma de la señora doña María de los Dolores Calderon y Roca de Mon (s. s. g. h.), que falleció en Manila el día 12 de octubre de 1861.

Lo que su viudo y demás parientes piden en conocimiento de sus amigos, rogándoles se sirvan asistir y encomendarla á Dios.

der pagar mi entrada en la barraca, donde voy á arrojarle entre el tigre y el león para que me devoren. —No hagais tal disparate, exclamó Garassus. —He pensado en él hace mucho tiempo, respondió el infornado; he ensayado diferentes modos de matarme, y ninguno me ha salido bien; pero esta vez creo haber acertado, y no seréis tan cruel que os opongais á mi proyecto. Mientras el pobre hombre hablaba, el arno de la barraca dirigía un speech al público para obligarle á subir al interior de la jaula. Narraba con volubilidad las hazañas de su león, las crueldades de su tigre, y se detenía con placer en las cualidades de su serpiente. Cuando hubo concluido el anuncio, todos los chicos se pusieron á gritar: —Vamos, señores, entrad a ver las fieras. —Por cuatro sueldos, por cuatro sueldos, á ver las fieras. Algunas personas entraron en la barraca. Entre ellas estaban el médico y su interlocutor. Llegó el saltimbanqui, rodeado de su familia, y se colocó en medio de la sala. Señoras y señores, gritó, los animales están detrás de esa cortina, pero antes de presentarlos ante vuestros deslumbrados ojos, necesito hacer una observación. —Hablad, hablad, gritaron los chicos, para que el público dijese á su vez: hablad! —Señoras y señores, continuó el bobemio, todos vosotros sabeis sin duda que un célebre médico ha matado á la muerte en combate singular, creyendo el muy animal que de esta modo hacia la dicha del género humano. Los espectadores se acercaron con marcado interés. —Eso estápido práctico, señoras y señores, ha hecho nuestro oficio enteramente imposible, con su insigne maldad. En efecto, señoras y señores, qué era lo que constituía la gloria de nosotros los domadores? Era arrostrar la muerte á los ojos del público admirador y palpitante; ahora todo concluyó: muerto el perro se acabó la rabia, como suele decirse. En el rostro de los espectadores se pintó una gran contrariedad; el saltimbanqui continuó: —Afortunadamente, señoras y señores, he tomado mis precauciones para que el público no perdiese nada en ello. Los espectadores respiraron. —Sí, señores, para mostrarme digno de vuestra confianza, he querido ensañaros el

gran liso y sublime espectáculo del hombre en lucha con el rey de los animales. Pero al mismo tiempo, para suprimir una bravata inútil y librarle del ridículo inherente á cualquiera empresa mentirosa, he hecho preparar mis animales de este modo. Y esto diciendo el descendiente de Bilboquet, descubrió una cortina de percal encarnado y enseñó á los espectadores un tigre que en otro tiempo había servido de adorno en la tienda de un mangüero ó pelotero de la calle Viriente; un león viejo, roído por la polilla, estaba rodeado de aceitosas serpientes de desquebrajada piel. Serpientes, león y tigre estaban repletos de paja. —Ya lo veis, señoras y señores, nada perdéis en ello, estais viendo al ray de las selvas, sin temer sus peligros. Además, para que esperimeteis toda clase de emociones, yo y mi gente vamos á tragar sables, y á ejecutar los ejercicios mas peligrosos. —Miserable! exclamó el hombre que había ido á hacerse devorar, tú engañas al público! Voy á estrangularte como á un perro. —Caballero, caballero, dijo el saltimbanqui defendiéndose, ¿tendrais valcor para hacer daño á un desgraciado como yo? —Duro á él! gritaba la multitud que quería emociones por su dinero. —Tened piedad de mí! gritaba el saltimbanqui. —No merecis piedad alguna, dijo el doctor Garassus. —Ah! caballero, respondió sollozando el domador de animales desecados, soy el hombre mas desgraciado de la tierra. No comprendéis que para dar de comer á mi familia tendré que tragar sables durante una eternidad? La multitud conmovida retiró al pobre diablo de manos del que quería estrangularle. Garassus volvió á tomar el camino del boulevard. —Ah! decía entre sí; estoy maldito! maldito! Ya no podré hallar un sitio en la tierra, por pequeño que sea, para descansar mi cabeza! por donde quiera que vaya oírí mi maldición! Mientras el vanidoso gascón se entregaba á estas lamentaciones, pasaron por su lado dos jóvenes y elegantes parisienses. El doctor las examinó con atención. —En fin, ahí van dos criaturas felices, pensó, siguiéndolas por los Campos Eliseos á fin de escuchar su conversacion. —Sí, decía la una; mi marido no podía

Karnix, huíamos de estos lugares malditos. —La hija del doctor estaba pálida y temblando. —A algo más, dijo, vamos á alejarnos dejando á esas dos criaturas humanas entregadas á la desesperación? —Oh! Karnix, respondió no haya piedad para nadie! Hay un solo ser en la tierra que haya tenido lástima de nosotros ó de vuestro infornado padre! Creedme, Elena, dejemos á un lado toda falsa generosidad. Si yo devolviese la vida á ese nombre indigno y colharde, se serviría de ella para vengarse en vos de los agravios que cree tener contra vuestro padre. Creedme, pues, no compadezcáis su suerte, la tiene bien merecida. —Robertó mio, repuso Elena, en nombre de nuestro amor, cambiad de resolución. Sois fuerte, nadie puede venceros, sed generoso y perdonad. —No quisiera negaros nada, amor mio. Consiento en ceder á vuestros ruegos. Si esos hombres se arrepienten los salvaré; probemos. —Dirigiéndose á la cabeza del alemán le dijo: —Si te devuelvo tu cuerpo, que harás de él? —Os bendeciré á vos y al angel de candor que os acompaña, dijo la cabeza. —Y qué más? —No es bastante? Qué mas debo hacer? —Abandonar á tu amo en el estado en que se halla. —Le abandonaré. —Bueno, dijo Karnix; y tu, maestro inventor, qué harás si te devuelvo tu cuerpo? —Aplastaré la cabeza de tu prometida bajo el martillo de mi fragua. —Lo veis? repuso Robertó; el uno es ingrato y el otro malo. Partámos! —Sin embargo, murmuró la joven, es un crimen muy grande dejar dos almas desesperadas cuando se las puede socorrer. —Señorita, dijo Jidore en voz baja, partid sin temor, yo me encargo de componerlos. —Oh! no, dijo Elena; tú eres tan débil que serias víctima suya. —No temais, replicó el niño, no temais, señorita, yo sé lo que he de hacer. —Dios te asista! —Partid en paz. Karnix, preocupado, había tomado el brazo de la hija del doctor sin cuidarse de su guía. Cuando su amo hubo salido del patio principal, acercóse Jidore á los decapitados y les dijo:

—Un poco de paciencia, compadres; voy á componeros vuestras cabezas, y espero que no quedareis descontentos. Acercándose con precaución á la cabeza del alemán, la cogió de los cabellos y la puso delicadamente en el cuerpo del inventor. Despues, volviendo á la de Pudler, la tomó y la puso en el tronco del alemán. —Vamos á ver, buen hombre, dijo, no os hagais el malo; ahora mismo estabais desafiando á Dios; yo voy á poner en orden todo esto. Ya veis, mi amo, vos que tenéis un genio tan endemoniado, inventais cosas admirables; eso está muy bien; pero en cambio sois muy malo. No se puede negar. Mientras el bueno de Swantz, que es un infeliz, no haria daño á una hormiga; pero en cambio es mas bestia que un animal de carga. Le decís que pegue, y pega; no ve mas allá de sus narices. Pues bien, he puesto vuestra cabeza en el cuerpo del buen Chonflik, y de este modo seréis un muchacho completo. Como lo había supuesto Jidore, se verificó un fenómeno bastante extraño. La cabeza del inventor, echando espuma de ira, lanzaba al niño miradas furiosas, mientras el cuerpo le estrechaba agradecido contra su corazón. —No tanto, dijo Jidore, no tanto cariño, que me vas á morder. A algunos pasos de allí, la cabeza del buen alemán llamaba al niño; su voz era dulce, su mirada risueña. —Ven á mi lado, querido salvador, decía, ven que yo te abraza, á tí que me has dado un cuerpo. Mientras la cabeza hablaba, el cuerpo gesticulaba con furor y los piés intentaban andar, los puños amenazaban al jóven cirujano. —Ven á mí, mi jóven salvador, continuaba diciendo la cabeza en tono de suplica. Los brazos se agitaban con furor. —Ea, que os vaya bien amigos. Y se echó á correr para reunirse á su amo. Robertó Karnix y Elena marchaban pensativos y silenciosos. Los acontecimientos pasaban per sus ómnios, dejando en ellos una huella sombría. —Ay! suspiró Elena; no volveré á hablar á mi padre. —Esperad, dijo Karnix. —Ya no tengo valor; siento que se agotan mis fuerzas. No habeis oído con qué desprecio me ha tratado ese hombre? He tenido fuerzas para soportar las desgracias que nos han abrumado; pero no las tengo para sufrir la vergüenza. —Mi querida Elena, exclamó Karnix,

—Un poco de paciencia, compadres; voy á componeros vuestras cabezas, y espero que no quedareis descontentos. Acercándose con precaución á la cabeza del alemán, la cogió de los cabellos y la puso delicadamente en el cuerpo del inventor. Despues, volviendo á la de Pudler, la tomó y la puso en el tronco del alemán. —Vamos á ver, buen hombre, dijo, no os hagais el malo; ahora mismo estabais desafiando á Dios; yo voy á poner en orden todo esto. Ya veis, mi amo, vos que tenéis un genio tan endemoniado, inventais cosas admirables; eso está muy bien; pero en cambio sois muy malo. No se puede negar. Mientras el bueno de Swantz, que es un infeliz, no haria daño á una hormiga; pero en cambio es mas bestia que un animal de carga. Le decís que pegue, y pega; no ve mas allá de sus narices. Pues bien, he puesto vuestra cabeza en el cuerpo del buen Chonflik, y de este modo seréis un muchacho completo. Como lo había supuesto Jidore, se verificó un fenómeno bastante extraño. La cabeza del inventor, echando espuma de ira, lanzaba al niño miradas furiosas, mientras el cuerpo le estrechaba agradecido contra su corazón. —No tanto, dijo Jidore, no tanto cariño, que me vas á morder. A algunos pasos de allí, la cabeza del buen alemán llamaba al niño; su voz era dulce, su mirada risueña. —Ven á mi lado, querido salvador, decía, ven que yo te abraza, á tí que me has dado un cuerpo. Mientras la cabeza hablaba, el cuerpo gesticulaba con furor y los piés intentaban andar, los puños amenazaban al jóven cirujano. —Ven á mí, mi jóven salvador, continuaba diciendo la cabeza en tono de suplica. Los brazos se agitaban con furor. —Ea, que os vaya bien amigos. Y se echó á correr para reunirse á su amo. Robertó Karnix y Elena marchaban pensativos y silenciosos. Los acontecimientos pasaban per sus ómnios, dejando en ellos una huella sombría. —Ay! suspiró Elena; no volveré á hablar á mi padre. —Esperad, dijo Karnix. —Ya no tengo valor; siento que se agotan mis fuerzas. No habeis oído con qué desprecio me ha tratado ese hombre? He tenido fuerzas para soportar las desgracias que nos han abrumado; pero no las tengo para sufrir la vergüenza. —Mi querida Elena, exclamó Karnix,